

Sartelli, Eduardo: Buenos Aires: La ciudad desde la campaña a comienzos de siglo", presentada en X *Jornadas de Historia de la Ciudad de Buenos Aires*, los días 1, 2 y 3 de setiembre de 1993, organizadas por la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Educación y Cultura, Instituto Histórico de la ciudad de Buenos Aires.



Buenos Aires: la ciudad desde la campaña a comienzos de siglo

Eduardo Sartelli

"Comienza a ser un fenómeno normal en el país que durante los meses del verano cada día lleguen telegramas de alguna localidad rural con la noticia de que grupos huelguistas han incendiado trojes o plantíos. Quiénes son esos hombres que así destruyen riquezas indispensables para la vida de la humanidad? Desde luego, no se trata de agricultores. (...) El labrador respeta los frutos de toda tierra regada con sudor humano. (...)

Los incendiarios son jornaleros de la ciudad no apegados a oficio alguno, que durante cierta época del año emigran a los campos en busca de los salarios de ocasión, que motiva el levantamiento de la cosecha. Una vez allí, aprovechando la penuria de brazos y el apremio con que necesariamente ha de hacerse la recolección, se organizan en sindicatos e imponen precios extorsivos bajo amenaza de destruir por la inacción o el fuego, los mismos bienes que se ofrecieron a salvar."

Juan Alvarez, *La Prensa*, marzo 1920

El trabajo estacional: Buenos Aires y la mano de obra rural

Acostumbrados a afirmar que la clase obrera argentina era, a comienzos de siglo, "urbana y litoral", perdemos de vista el que los obreros rurales existían, producían y luchaban. Ahora bien, parte de este olvido tiene que ver con la curiosa situación en la que se halla el proletariado rural pampeano. En efecto, los obreros rurales no viven en el campo sino que constituyen una porción muy especial de la clase obrera argentina. Por debajo de la capa de obreros estables, de oficios calificados, se extiende aquello que Marx denomina "infantería ligera del capital". Son los encargados de realizar tareas temporarias como fabricar tejas, quemar cal, construir ferrocarriles, etc.¹ Se trata de una población flotante, que se desplaza de una ocupación a otra, generalmente las peor pagadas. En nuestro caso, a comienzos de siglo, abundan las posibles ocupaciones en este tipo de tareas, lo que determina el hiperdesarrollo de la "infantería ligera" del capital. Recién con el fin de las grandes construcciones de infraestructura su dimensión se verá reducida a tamaño compatible con otra estructura productiva. No hay, entonces, estrictamente hablando, una clase obrera rural, aunque sí obreros rurales. Esta afirmación tiene su base en el anterior concepto de infantería ligera. Los obreros rurales no viven en el campo sino en las ciudades, y no se dedican con exclusividad a esta tarea.

Calcular la cantidad de seres humanos que entregaban su energía a la "fiesta" de la cosecha ha

¹Marx, Carlos: (1986), t.1, p. 563



llevado a los investigadores, a ofrecer un verdadero caos de cifras. Buena parte de la disparidad proviene de errores en los cálculos que resultan de no conocer las características del trabajo rural: las tareas se superponen parcialmente y los obreros pasan de una a otra, ocupando varios empleos a lo largo de la campaña y trasladándose de un lugar a otro continuamente. Nuestra propia estimación lleva las cifras a 320.000 personas. Esta cifra fluctuó en función del volumen producido: durante los `20, en que el promedio de producción estuvo cerca de los 5.500.000 de toneladas y se realizaron importantes avances en el ahorro de mano de obra, esta cifra puede considerarse característica. Para la primera década del siglo, cuando el tonelaje promedio rondó los 4.100.000, unos 300.000.000 personas eran suficientes.

El mercado de trabajo

Desde muy temprano, ya en la época colonial, la escasez de mano de obra fue una constante. Sin embargo, no hay que confundir mano de obra con población. Una y otra cosa no significan lo mismo. Puede haber suficiente (y aún abundante) población sin por eso dejar de faltar la mano de obra. Eso está ligado (entre otras cosas) a la existencia de un mercado de trabajo abierto o incompleto, incapaz de subsumir al conjunto de la población a sus leyes y necesidades: en la campaña pampeana (y también las ciudades) la posibilidad de sobrevivir "sin trabajar", de vivir de "vago y malentretenido" implicaba la posibilidad de escapar a la dominación cotidiana de relaciones de producción imperantes en ese mercado, consecuencia de una frontera abierta, circuitos de comercialización difíciles de controlar, etc. En este contexto, la primera etapa arranca desde muy temprano y consiste en fijar la mano de obra: leyes de vagos, papeletas de conchavo, etc. Este sistema se plasma en diferentes momentos en casi todas las provincias pampeanas en una manera muy formalizada, los códigos rurales. Sin embargo, la aparición de actividades rurales que exigen una fuerte cantidad de mano de obra estacional rompe estos moldes, no tanto a través de la reformulación jurídica de estos instrumentos como de su progresivo desuso. En el caso de Buenos Aires, la reforma del código es paulatino: en 1870 se suprimen artículos referidos a "vagos"; en 1873, abolición del requisito de pasaporte.²

La esquila, con su movilización de "comparsas" de obreros itinerantes y la agricultura de las colonias santafesinas implican la negación práctica de estas normas pero, para esta fecha, los

²Sabato (1989), p. 99

Sartelli, Eduardo: Buenos Aires: La ciudad desde la campaña a comienzos de siglo", presentada en X Jornadas de Historia de la Ciudad de Buenos Aires , los días 1, 2 y 3 de setiembre de 1993, organizadas por la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Educación y Cultura, Instituto Histórico de la ciudad de Buenos Aires.



elementos que hacían viable la situación anterior están en franco retroceso: 1880 es un fecha emblemática en muchos sentidos y en éste también. Circunscribiéndonos a la agricultura, durante el siglo XIX, la expansión del área sembrada va lentamente ejerciendo su influjo sobre los diferentes elementos que compondrán su mercado laboral. Zevallos, en 1880, ha señalado muy vivamente los problemas de este mercado en formación:

"Las fuentes de la producción se ensanchan sin límites, el trabajo se multiplica, los salarios suben notablemente, y la población escasa es insuficiente para responder a la fiebre de la Civilización que lo transforma todo. Tiene lugar entonces la lucha desesperada por los brazos, a cuyo espectáculo asistí a fines de 1882 en la Rejión del Trigo, en Santa Fe. La cosecha exigía emplear cien mil hombres y solamente con centenares de máquinas podía ser sustituida aquella inmensa fuerza humana, aunque no del todo. Brazos! Brazos! era la exclamación del día, y el vapor Proveedor, que necesitaba treinta peones para cargar trigo, apenas hallaba catorce al jornal fabuloso de TRES PESOS FUERTES! (15 francos)

En este momento llegan mil peones contratados en Europa para la construcción de ferrocarriles y los agentes de la producción, resentida por la falta de brazos se precipitan sobre los recién llegados que trae el Gobierno Nacinal les hablan de un clima insoportable en los lugares a donde se dirigen, de pagos inseguros, de alimentacion nociva o escasa, del desierto y de la barbarie de la comarca, mientras que allí, a dos leguas, en el seno de sesenta mil extranjeros felices de la Rejion del Trigo, tienen clima saludable, pago seguro de dos pesos fuertes por día, buen alojamiento, comida suculenta y ciudades y campiña de tipo europeo.

El motín y el desbande de los inmigrantes fue el resultado; pero urgente es decir en alta voz que no hay en la República Argentina climas mortíferos ni barbarie amedrentadora, ni infidelidad del gobierno a sus contratos..."³

Lahitte, veinte años despues plantea notablemente la torción peculiar que sufre la economía argentina:

"Es cierto que el crecimiento de los medios de producción importa un progreso económico, y en

³Zevallos (1984), p. 217-218

Sartelli, Eduardo: Buenos Aires: La ciudad desde la campaña a comienzos de siglo", presentada en X *Jornadas de Historia de la Ciudad de Buenos Aires*, los días 1, 2 y 3 de setiembre de 1993, organizadas por la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Educación y Cultura, Instituto Histórico de la ciudad de Buenos Aires.



este sentido, los progresos realizados por nuestra agricultura son enormes desde que, con sólo un aumento del 34% en su población ha podido aumentar en más de 150% las extensiones cultivadas dentro del corto período de 12 años; pero si se ha de estudiar este fenómeno en cuanto se refiere a los "peones", con el criterio que se tiene en los países donde la densidad de cultivos y la población han llegado a mayor grado, las conclusiones serian contraproducentes.

Las explotaciones agrícolas de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos, que cuentan hoy con unas 9.058.985 hectáreas sembradas con trigo, lino y maíz, se hallan diseminadas en una vasta extensión que mide 67.264.000 hectáreas y con una población que no pasará probablemente de 2.000.000 individuos entre los que habrá, cuando mucho, unos 500.000 varones de 14 a 60 años. Dedúzcase de esto el gran número de individuos ocupados en la ganadería, en el comercio y las industrias, y se comprenderá que podría haber desequilibrio entre los medios para levantar las cosechas y los que ofrecen la maquinaria agrícola y las condiciones de nuestra tierra para el extraordinario aumento de los cultivos.

Y como no es posible que estos progresos se detengan por causas inherentes al país mismo, se impone tomar medidas que normalicen la situación embarazosa que crea la oferta y la demanda de brazos en el período de levantamiento de la cosecha..."⁴

Parte de semejante expansión con tan poca población se debió a la mecanización de la cosecha pero también al desplazamiento de la población desde otras actividades. Para 1880 la inmigración era la fuente casi exclusiva de "huestes del trabajo"; las otras dos que se harán tradicionales (migraciones provinciales y población de la campaña) aún no adquieren importancia. Incluso los inmigrantes no parecían tener como destino deliberado el trabajo estacional puesto que las posibilidades de acceder a una parcela de tierra (y transformarse en colono) no estaban cerradas. Para la fecha en que la agricultura se torna importante, la perspectiva de "vivir sin trabajar" prácticamente ha desaparecido y la posibilidad de acceder a los medios de producción se va cerrando progresivamente.

El traslado estacional de buena parte de la población urbana a las zonas rurales en época de

⁴Lahitte (1916), p. 464-466

Sartelli, Eduardo: Buenos Aires: La ciudad desde la campaña a comienzos de siglo", presentada en X *Jornadas de Historia de la Ciudad de Buenos Aires*, los días 1, 2 y 3 de setiembre de 1993, organizadas por la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Educación y Cultura, Instituto Histórico de la ciudad de Buenos Aires.



cosecha es de vieja data (tal vez desde el ciclo del lanar). Dicha pauta de empleo urbano rural, con variaciones estacionales no se limitó sólo a los grupos de jornaleros con escasa o ninguna calificación, sino que también caracterizó a otros trabajadores, más calificados y por lo tanto mejor ubicados dentro de la estructura social de la época. Los mecánicos son un ejemplo. Dicho gremio estaba compuesto por *"no menos de 4.500 individuos aunque en el verano cuando funcionan las trilladoras y desgranadoras, hay unos 2.500 de ellos en Buenos Aires"*⁵. Esto no solo sucedía en Buenos Aires, sino también en Rosario, Córdoba y Bahía Blanca. Esta emigración urbana no provenía también de los pequeños pueblos de la campaña.

La escasez de brazos lleva a adoptar tres tipos de medidas: 1) estimular la afluencia de brazos externa a la región; 2) reducir las necesidades de mano de obra y 3) especular con el desorden del mercado laboral.

Para lo primero, los tentados son los migrantes europeos y los de las provincias del interior. Los "anzuelos" son a) altos salarios; b) aparcería; c) compulsión extraeconómica; d) traslado gratuito; e) servicio militar. Para lo segundo, se trata de a) acomodar las dimensiones de la unidad de explotación a las posibilidades laborales de la familia chacarera; b) mecanización extensiva; c) alargamiento de la jornada de trabajo; d) labor defectuosa.

1.a) salarios: si bien hay mucho de exageración en la cuantía de los salarios rurales, la oferta de remuneraciones relativamente elevadas fue una de las claves para atraer población a las tareas agrícolas. El valor de esta oferta se hace evidente cuando se comparan salarios de siembra y cosecha: la demanda de brazos en esta última hacía subir los salarios prácticamente al triple. Ahora bien, dadas las condiciones de trabajo en este momento, no siempre el salario podía ser un fuerte aliciente para 14 a 18 horas de labor en pésimas condiciones. Lo que realmente hay que preguntarse no es si el jornal era o no alto sino para quién lo era. Era efectivamente alto para los migrantes de provincias pobres, afectados por pésimas condiciones de vida y desocupación; para inmigrantes recién llegados, al permitirles acumular buenos pesos sin mayores conocimientos para afrontar luego la aventura urbana; para el sector más bajo del proletariado urbano, con sueldos muy bajos y desocupación frecuente; para cualquiera en épocas de recesión económica; también para los pequeños productores de campaña o chacareros pobres, para quienes la cosecha

⁵González (1984), p. 13

Sartelli, Eduardo: Buenos Aires: La ciudad desde la campaña a comienzos de siglo", presentada en X *Jornadas de Historia de la Ciudad de Buenos Aires*, los días 1, 2 y 3 de setiembre de 1993, organizadas por la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Educación y Cultura, Instituto Histórico de la ciudad de Buenos Aires.



era un adicional importante pero no un medio de vida.

1.b) aparcería: como forma de ligar de alguna manera al personal temporario, especialmente en las chacras grandes, se solía entregar a algunos peones unas hectáreas de campo para beneficio personal. Este personaje colaboraba luego con la cosecha y durante el resto del año en diferentes tareas. Es obvio que esta no era una solución al alcance de un pobre chacarero. Miatello llama a este personaje "peón a la rendita". El mismo Miatello afirma que en *"algunas colonias del sud, en chacras de maíz, se interesan los peones fijos con un tanto por ciento de la producción, ademas de su salario; no pasa este del 3 al 5%; esta forma de servicios es rara, sin embargo."* Esta forma de retribución del trabajo surge, según Lahitte, directamente de la carestía de los salarios. Esa forma de retribución fue muy poco importante como atracción de mano de obra, dada la importancia de la concesión y la magnitud de la mano de obra necesaria.

1.c) compulsión extraeconómica: No hay, realmente, en la región pampeana, ejemplos de una movilización importante de braceros mediante métodos compulsivos. En realidad, lo único que se da es la aplicación mas estricta de leyes de represión a la "vagancia" antigua forma legislada en los diversos códigos rurales provinciales. En períodos de escasez de mano de obra tales reglamentaciones solía entrar en vigor para frenar el alza salarial o evitar la pérdida de la cosecha, pero está claro que no estamos en el contexto del siglo XIX (con importante población no integrada a la economía capitalista) por lo que esta fórmula no puede responder a las necesidades enormes de mano de obra. Otro caso, más común, es el siguiente: llevados por una agencia de colocaciones hacia el sur de Buenos Aires, donde se les ofreció trabajo de sol a sol, comida sana y abundante y habitación bajo techo, los obreros al llegar descubren que todo es falso. En lugar de lo esperado, encuentran mate cocido amargo, con yerba ardida, comida con "grandes zoquetes de carne con `queresa' y gusanos" con jornadas larguísimas y durmiendo a la intemperie. Esta anécdota, narrada por Antonio Buirra, a la sazón chacarero en la estancia Las Martinetas (FS Sud) significa que al menos en ciertos períodos, existió algo parecido a peonaje por deudas.

1.d) traslado gratuitos o pasajes subsidiados: En épocas de escasez de brazos se exigía a las autoridades nacionales o provinciales facilidades para el traslado de la mano de obra. Este auxilio no representaba gran ayuda en la medida en que se solía viajar "colado" en trenes de



carga.

1.e) el servicio militar: si bien no tenemos muchos datos concretos, es común encontrar noticias que informan de pedidos al Poder Ejecutivo exigiendo el licenciamiento de conscriptos para permitir su utilización en la cosecha. El reclutamiento puede cumplir otra función, como la de movilizar la mano de obra del interior, mediante una especie de publicidad compulsiva: cuando los conscriptos dejan el ejército suelen ir a las cosechas a trabajar antes de volverse a sus hogares. Los sueldos que allí reciben los estimula a volver acompañados el año siguiente.

2.a) adecuación de la superficie explotada: cuando la expansión del área sembrada se mostró en su amplitud, hacia 1900, la expansión de la unidad productiva (adaptada a la familia chacarera fundamentalmente) puso de relieve la gravedad del problema de la escasez de brazos. Frente a esto, no son pocos los que proponen un retorno a unidades de explotación más reducidas.

2.b) mecanización: en realidad, la agricultura pampeana no se entiende sin la mecanización de las cosechas. No había posibilidad técnica de trillar millones de hectáreas sin el auxilio de la trilladora o la segadora.

2.c) trabajo nocturno: esta modalidad de trabajo era muy común, lo que demuestra la intensidad de la labor y el alargamiento de la jornada. La Protesta, por su parte, afirma que la jornada llega a 17 y 18 horas diarias. Bialek Massé señala que esta larga jornada podría acortarse con igual rendimiento si se trabajara con personal capacitado y se organizaran turnos de trabajo nocturno.⁶ Las citas sobre la larga jornada laboral y el trabajo nocturno podrían multiplicarse sin fin, porque es una de las demandas obreras fundamentales de este período.

2.d) labor defectuosa: en varios textos del período (en las investigaciones agrícolas de 1904, sobre todo) se protesta por la deficiencia de la labor realizada. Sin embargo, esto no es producto de la incapacidad o de un problema cultural como superficialmente algunos investigadores consideran, sino de la necesidad de realizar lo más rápido posible la tarea, es decir, aprovechar al máximo el tiempo. La mala labor, aun a costa de la calidad del producto, tiene una fuerte relación con la escasez de mano de obra.

De todos los mecanismos utilizados por los productores para ahorrar mano de obra o atrerla, sólo algunos tendrán futuro: 1.b), 1.c), 2.a) y 2.d) no tuvieron suerte. 1ro. Dotar a la mano de obra de

⁶LPro, 2/11/04, p. 1

Sartelli, Eduardo: Buenos Aires: La ciudad desde la campaña a comienzos de siglo", presentada en X *Jornadas de Historia de la Ciudad de Buenos Aires*, los días 1, 2 y 3 de setiembre de 1993, organizadas por la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Educación y Cultura, Instituto Histórico de la ciudad de Buenos Aires.



una pequeña parcela para asegurar su concurrencia ofrecía múltiples problemas: la cesión de hectáreas alcanzaría un nivel muy alto dada la magnitud de la mano de obra requerida y hubiera significado la creación de un verdadero campesinado minifundista (si se tiene en cuenta que se necesita unos 200.000 obreros como mínimo para la cosecha, a unas 5 o 10 hectareas cada uno se tratarían de 1 a 2 millones de hectareas, aproximadamente 1/3 del area sembrada total de cada uno de los cereales mas importantes, sólo para asegurar la recolección). Además, como el chacarero era arrendatario, difícilmente podría realizar acuerdos de este tipo, más si se tiene en cuenta lo reducido de su parcela. 2do. El uso de compulsión extraeconómica en forma extendida se hubiera dado de bruces con la política inmigratoria (probablemente se hubiera debido apelar a otro tipo de inmigración, asiática tal vez). 3ro. Achicar la unidad de explotación era una propuesta a contrapelo del fuerte estímulo contenido en las posibilidades expansivas de la agricultura pampeana, máxime teniendo en cuenta su carácter extensivo. De ahí que, cuando pudo asegurarse un flujo importante de mano de obra, los chacareros extendieron el límite de sus cultivos hasta el máximo laborable por la familia chacarera sin asalariados en la siembra, llegando así a la ecuación óptima de tamaño de unidad productiva. 4to. La labor defectuosa fue mejorando paulatinamente debido a las exigencias internacionales aunque nunca llegó a aproximarse al modelo ideal (en especial a aquel soñado por los agrónomos poco interesados en la realidad económica cotidiana...)

Las otras posibilidades tuvieron larga vida: 1.a), 1.d), 2.b) y 2.c). Los salarios altos fueron una constante de todo el período, y sin duda, el mejor argumento de los productores pampeanos para atraer brazos. Los traslados gratuitos o a precios reducidos, si bien no tienen la importancia que se les atribuye, en vísperas de fuertes cosechas sirvieron para evitar el ascenso excesivo de los salarios. El servicio militar debe haber sido una especie de publicidad compulsiva bastante eficiente, pero carecemos de información abundante. Con respecto a la mecanización extensiva, queda claro que fue, junto con los salarios, una de las claves en la conformación del mercado de trabajo rural. El alargamiento de la jornada de labor fue una constante, sólo limitada en épocas de fuerte conflictividad. El punto 3 sólo fue la manifestación del desorden tradicional del mercado de brazos y no podía ser nunca una solución global del problema (en todo caso, tendía a agravarlo).



La estabilización del mercado de trabajo rural se debió fundamentalmente al aporte de dos fuentes: a) las migraciones del interior y b) la migración ultramarina.

a) Las migraciones del interior: Ante todo, parece ser que antes de la expansión de la década que termina en 1904, las migraciones del interior eran raras o no se las tenía en cuenta como factor principal. Los interesados en movilizar esta masa son los colonizadores mismos, que esperan fuertes ganancias con sus colonias, ganancias que peligran con la escasez de mano de obra. Esta idea, que la movilización de braceros tenía por finalidad la de evitar las huelgas y que la falta de mano de obra se debía a las pésimas condiciones de trabajo en la campaña, estaba generalizada en medios obreros. Si el aumento del área sembrada exige una abundancia de brazos inexistentes, no es descabellado pensar que los obreros que vayan a las cosechas se vean frente a jornadas de trabajo descomunales (ya hemos hecho mención al trabajo nocturno). Al mismo tiempo, la escasez de brazos daba pie a exigencias laborales manifestadas en las primeras huelgas en el campo argentino, lo que añadiría un problema más a los productores rurales: además de más brazos, brazos mas mansos, crumiros, rompehuelgas. Se atacaría así, con los "criollos", dos problemas en uno: la escasez de mano de obra y la creciente sindicalización bracería. Esto se debe a que, a partir de 1901-2 dos movimientos contradictorios, la desocupación urbana, que empuja a los obreros al campo (al tiempo que desestimaba la inmigración europea) y extensas jornadas y salarios que no retribuyen el trabajo realizado, generan una fuerte tensión reivindicativa. Se debe recordar que los salarios pueden ser muy altos pero, frente a condiciones de trabajo deplorables, pueden no ser atractivos, no importa cuan onerosos sean para el chacarero.

Las migraciones internas varían en importancia, pero se vuelven cruciales ante posibles ausencias de mano de obra o ante la necesidad de reducir su costo. También varía su importancia de provincia en provincia: en Córdoba, según el cónsul italiano, 3/5 de los obreros cosecheros de la provincia provienen de tales migrantes.⁷ Cada vez que algún problema podía afectar a las otras fuentes de brazos, se ponía énfasis en estimular estas migraciones: durante los primeros años de la 2da. década del siglo, Alcorta y el "entredicho" con Italia (1911-12) pusieron de moda nuevamente la "nacionalización" del trabajo para sustituir la presencia de los italianos.

b) La inmigración "golondrina" Hay que distinguir dos tipos de migraciones internacionales: la

⁷Scarzanella (1983), p. 145-146

Sartelli, Eduardo: Buenos Aires: La ciudad desde la campaña a comienzos de siglo", presentada en X *Jornadas de Historia de la Ciudad de Buenos Aires*, los días 1, 2 y 3 de setiembre de 1993, organizadas por la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Educación y Cultura, Instituto Histórico de la ciudad de Buenos Aires.



que podríamos llamar inmigración "a secas", es decir aquella que llega para ubicarse en el seno del proletariado urbano o de alguna de las clases subalternas, de la llamada "golondrina", es decir un tipo especial de inmigración estacional que realizaría la cosecha en verano y partiría en invierno para trabajar en el verano europeo. Esta última migración estacional se estabiliza y adquiere importancia desde 1907 y Bunge calcula su número en 100.000. Prácticamente, toda la bibliografía posterior ha repetido sin cuestionar, la existencia del peón golondrina. La expresión más contundente es la del cónsul italiano en Córdoba, Chiovenda:

*"Scrive Chiovenda che il mito dell'emigrazione golondrina risiede in un equivoco: `Certamente affluiscono molti emigranti all'Argentina nei messi che precedono il raccolto qui e seguono la fine dei lavori nella campagna da noi e certamente pure ne partono molti di ritorno in Europa dopo finiti i lavori di qui e prima che comincino quelli di casa loro: solo non sono gli stessi. E naturale che chi deve venire qui scelga il mese di ottobre e chi deve ripartire scelga quello di marzo o di aprile."*⁸

Es decir, si es cierto que los saldos entre los meses de cosecha parecen mostrar la existencia del "golondrina" nadie puede afirmar que sea el mismo el que entra y sale. Es difícil, después de tanta bibliografía afirmándola, negar la existencia del "golondrina", más teniendo en cuenta que era aceptada por observadores agudos como Miatello, Bunge y Damián Torino. Sin embargo, el cónsul italiano es una fuente autorizada, y su opinión al respecto es tajante. Si se razona un poco, se verá que la existencia del "golondrina" es problemática: por qué retornar a Italia o España en marzo luego de 3 meses de cosecha si esperando 2 meses estaba en plena cosecha de maíz, igualmente remunerativa que la anterior? Llegado a este punto, permanecer en la siguiente cosecha del trigo no exigiría un gran esfuerzo, máxime si se puede alternar en los tiempos sin cosecha con otros trabajos estacionales. En dos años habría participado en 5 cosechas (3 de trigo y 2 de maíz) pudiendo marchar con los ahorros, pagando sólo 2 pasajes (uno de ida y otro de vuelta) en lugar de 6 (dos por cada cosecha de trigo), y perdiéndose las cosechas de maíz. Si no hubiera trabajo entre cosecha y cosecha de trigo tendría sentido marcharse a Europa, de lo

⁸Idem, p. 148, nota 72

Sartelli, Eduardo: Buenos Aires: La ciudad desde la campaña a comienzos de siglo", presentada en X *Jornadas de Historia de la Ciudad de Buenos Aires*, los días 1, 2 y 3 de setiembre de 1993, organizadas por la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Educación y Cultura, Instituto Histórico de la ciudad de Buenos Aires.



contrario, lo mismo da estar aquí que allá con la diferencia que ahorra 4 pasajes. Así, su existencia se confundiría con el migrante urbano rural. La opinión que sostenemos aquí es que la permanencia por varios años en el país es mucho más probable que la migración internacional estacional. Esta es la conclusión de Scarzanella: no existe la inmigración "golondrina". El que viene se queda, al menos, un año o dos:

*"Su tante centinaia di contadini con cui ho parlato, no ho mai trovato uno solo ... che avesse fatto una sol volta il viaggio di andata e di ritorno in pochi mesi, che sia stato cioe, anche una sol volta `golondrina'."*⁹

Así, a lo largo del período que arranca en 1900-04 hasta 1920-22, la mano de obra de las cosechas cerealeras presenta estas características: 1) residencia no local mayoritaria: a) urbana; b) provincias del interior; c) pueblos de campaña; 2) alta inestabilidad laboral: a) estacionalidad; b) dispersión geográfica de los ámbitos laborales.

Los migrantes del interior tienen diferentes características según la zona de que provengan, pudiendo ser, en el caso de provenir del norte, al mismo tiempo zafreiros de caña o recolectores de algodón o de trabajadores de la cosecha de la vid. Se trata también de artesanos y trabajadores urbanos de estas provincias que migran temporalmente tal vez como parte de un proceso de migración definitiva. Junto con los migrantes urbano rurales y la población de los pueblos de campaña, formaron un mecanismo que funcionó bastante aceitadamente entre 1903 y 1920 aproximadamente. Es difícil saber cuál es la proporción de cada elemento en el total, pero Bunge señala que, de los 300.000 que él estima como cifra correcta de obreros cosecheros, el 33% venía sólo para la cosecha (golondrina), el 30% era el saldo favorable, el 20% del trabajo urbano y el 17% de residentes en campaña. Si sumamos golondrinas y saldos favorables a trabajo urbano, el 83% de la fuerza de trabajo provendría del sector de obreros urbanos que hemos señalado. Esta forma del mercado de trabajo rural se correspondía con una estructura productiva urbana en el que la población no estaba fijada por relaciones laborales estables, consecuencia de la falta de un desarrollo industrial considerable. Esta situación moldea la característica básica del mercado de trabajo. Según Cortés Conde, se trató de un mercado muy fluido, por la falta de especialización y

⁹Ver nota 7

Sartelli, Eduardo: Buenos Aires: La ciudad desde la campaña a comienzos de siglo", presentada en X *Jornadas de Historia de la Ciudad de Buenos Aires*, los días 1, 2 y 3 de setiembre de 1993, organizadas por la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Educación y Cultura, Instituto Histórico de la ciudad de Buenos Aires.



por las características de las actividades a realizar. Esto se reflejaba en la *estrecha dependencia del mercado de trabajo agrícola y urbano* lo que *"determina que las variaciones que se presentan en el nivel ocupacional agrario se traduzcan en una situación similar en los centros urbanos de la pampa húmeda"* de donde se puede *"suponer entonces que una demanda excedente de mano de obra implica una relativa plena ocupación urbana"*, lo que influye en los salarios y los conflictos.¹⁰

La gran inestabilidad generaba un flujo y reflujo constante de personas que producía un fuerte desorden en el mercado de trabajo. Como consecuencia de este desorden la mano de obra podía faltar en un lado y abundar en otro haciendo realidad "la gran contradicción de la simultaneidad del problema de la desocupación con la falta de brazos".¹¹ Era una constante la existencia de desocupación combinada con fuerte demanda de brazos, contradicción sólo superada por la presencia creciente desde 1907 de una masa obrera mayor a la necesaria. Estas circunstancias fueron agravadas por la guerra pero eran consecuencia del estancamiento del área sembrada desde 1910-14 y el fin de las grandes construcciones ferroviarias y de otro tipo. La situación contradictoria de desocupación enorme durante la guerra y la probable escasez después que se hubo vaciado el exceso de mano de obra urbana por emigración y crecimiento de la industria que hacen temer por las cosechas, replantean el problema de la mano de obra. Este replanteamiento del problema precede a la transformación decisiva del mercado de trabajo argentino, pero muy en especial, del rural. Llegan a su fin de las migraciones urbano-rurales con la eliminación de las grandes urbes como proveedoras de mano de obra al campo, con una doble fijación: en las ciudades con una pauta de empleo más estable y en el campo con la disminución de la mano de obra necesaria que hace suficientes las migraciones del interior y la población de las campañas y luego sólo a las últimas. Este será el sentido de la transformación que se inicia en los `20 y continúa en los `30.

La causa de este cambio radical? Un nuevo proceso de renovación tecnológica en la agricultura pampeana, con la aparición del tractor, la cosechadora y el camión. Las consecuencias para las ciudades litorales, en especial para Buenos Aires, y sus gentes, serán más que evidentes: Buenos

¹⁰Cortes Conde (1979), p. 201 y Pianetto (1984), p. 313

¹¹Panettieri (1988), p. 5

Sartelli, Eduardo: Buenos Aires: La ciudad desde la campaña a comienzos de siglo", presentada en X *Jornadas de Historia de la Ciudad de Buenos Aires*, los días 1, 2 y 3 de setiembre de 1993, organizadas por la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Educación y Cultura, Instituto Histórico de la ciudad de Buenos Aires.



Aires se "desruraliza" y sus habitantes se "urbanizan". Pero esto ya es otra historia.

Bibliografía

- Cortes Conde, Roberto: El progreso argentino (1880-1914), Bs. As., Sudamericana, 1979
- Gonzalez, Ricardo: Los obreros y el trabajo, Buenos Aires, 1901, CEAL, (Historia Testimonial Argentina, nro. 14), Bs. As., 1984
- Lahitte, Emilio: Informes y estudios de la Direccion de Economia Rural y Estadistica, (T. I), Talleres Graficos del Ministerio de Agricultura de la Nacion, Bs. As., 1916
- Marx, Carlos: El capital, FCE, Mexico, 1986
- Panettieri, Jose: El paro forzoso en la Argentina agroexportadora, CEAL, (Conflictos y procesos, nro. 7), Bs. As., 1988
- Pianetto, Ofelia: "Mercado de trabajo y accion sindical en la Argentina, 1890-1922", en: Desarrollo economico, v. 24, nro. 94, (jul-set 1984), p. 297-307
- Sabato, Hilda: Capitalismo y ganaderia en Buenos Aires: la fiebre del lanar 1850-1890, Sudamericana, Bs. As., 1989
- Scarzanella, E.: Italiani d'Argentina, Marsilio Editores, Venezia, 1983
- Zevallos, Estanislao: La region del trigo, Hyspamerica, Bs. As., 1984